

***El Docente Comunicador, constructor de las relaciones inclusivas desde la emocionalidad.  
Una mirada desde el séptimo arte.***

*The Communicator Teacher, Builder of Inclusive Relationships from Emotionality.  
A Look from Seventh Art*

Robin Rojas Duno, Msc.   
robinduno@yahoo.es

**Universidad Latinoamericana y del Caribe**  
Caracas, Venezuela

**Resumen**

La necesidad de proporcionarle un sentido más humanizante a la comunicación del docente en el aula de clase tanto presencial como virtual ha implicado a investigadores que han advertido los efectos perniciosos de una relación derivada de un no-diálogo caracterizado por errores egóticos que se suceden en los espacios destinados al aprendizaje por parte de educadores que en pos de por la disciplina y el control, generan la ambientes educativos caracterizados por relaciones precarias entre los docentes y sus discentes. Desde esta perspectiva el séptimo arte por medio de sus obras cinematográficas ha sabido retratar a ese profesor no inclusivo que a través de su praxis se distancia de sus alumnos. Para investigar acerca de ese actuar del docente se asumió la investigación desde el paradigma cualitativo, con una metodología fenomenológica-hermenéutica orientada a indagar en los docentes universitarios sus saberes, opiniones y experiencia vivida para interpretar y comprender el fenómeno de educar entrando en relación con el sujeto que aprende. Se utilizó como técnica de recolección la entrevista de profundidad y como instrumento de análisis la categorización, para generar teoría partir de la interpretación de la información y la reflexión proveniente de ese proceso intersubjetivo. Se encontró que los docentes que construyeron relaciones donde respetaban e invitaban al convivir armoniosamente a los alumnos tuvieron referentes que los inspiraron a ese operar desde el reconocimiento del otro en un ambiente en diversidad y enmarcado en la emocionalidad que no se observa suspendida en el proceso. **Palabras claves:** Docencia, comunicación, intersubjetividad, emocionalidad.

**Abstract**

The need to provide a more humanizing sense to the teacher's communication in the classroom, both face-to-face and virtual, has implicated researchers who have warned of the pernicious effects of a relationship derived from a non-dialogue characterized by egotic errors that occur in spaces intended for learning by educators who, in pursuit of discipline and control, generate educational environments characterized by precarious relationships between teachers and their students. From this perspective, the seventh art, through its cinematographic works, has been able to portray that non-inclusive teacher who through his praxis distances himself from his students. In order to investigate about this action of the teacher, the research was assumed from the qualitative paradigm, with a phenomenological-hermeneutical methodology aimed at investigating in university professors their knowledge, opinions and lived experience to interpret and understand the phenomenon of educating entering into relationship with the subject who learns. The in-depth interview was used as a collection technique and categorization as an analysis instrument, to generate theory based on the interpretation of the information and the reflection coming from this intersubjective process. It was found that the teachers who built relationships where they respected and invited the students to live harmoniously had references that inspired them to operate from the recognition of the other in an environment of diversity and framed in the emotionality that is not observed suspended in the process. **Keywords:** Teacher, communication, intersubjectivity, emotionality.

**Fecha de Recepción:** 02-08-2023

**Fecha de Aceptación:** 11-08-2023

**Fecha de Publicación:** 22-08-2023

**Como citar este artículo:** Rojas, R. (2023). El Docente Comunicador, constructor de las relaciones inclusivas desde la emocionalidad. Una mirada desde el séptimo arte. Aportes. Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 3(1), pp. 69-93.

## Introducción

Conviene empezar por reafirmar que la comunicación forma parte de lo humano y desde distintas instancias del convivir, se convierte en el hilo conductor de las relaciones intersubjetivas entre sujetos. De eso no escapa la educación donde el docente opera como un agente comunicacional que con sus mensajes influye en la construcción de aprendizaje o convence a ese otro que aspira a aprender a una situación de exclusión a no percibirse bienvenido en el aula de clases.

De lo anterior se desprende que, el docente debe reconocerse como un agente de la construcción discursiva que se conecta con los diferentes actores del hecho educativo presencial y virtual, donde el educador se constituye como tal mediante la comunicación y establece una relación dialógica a través de su discurso oral y escrito no exento de afectividad, que le proporciona a la dinámica del proceso de aprendizaje un matiz distinto a la educación tradicional. La propuesta presencial y virtual del rol del docente debe ser una invitación a conectarse emocionalmente y entender que para ello la comunicación es uno de los aspectos centrales ya que en su diseño se establece en eje principal en el proceso de producción de sentido, con los necesarios intercambios en los roles discursivos entre educadores y educandos, aprovechando las posibilidades que aportan las herramientas comunicacionales que se utilizan en el espacio áulico presencial y de modo offline y online en el contexto virtual.

Hay que resaltar que lo anterior tiene un carácter intersubjetivo, entendido como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción (Rizo, 2005). Es decir, esa construcción de conocimiento que ocurre tanto en las aulas como en

los espacios virtuales, se genera al interactuar tanto educadores como educandos mediante la relación que permite su condición de seres lingüísticos, y por ende comunicativos, tal como lo plantea de manera ontológica Echeverría (2005), cuando se refiere al tipo de ser que es el ser humano y lo que lo distingue de otros seres, afirmando que en definitiva el ser humano es un ser lingüístico.

Por su parte, Berger y Luckmann (1993) con su propuesta referida a la construcción social de la realidad, explican que ese encuentro entre un sujeto y otras formas de conciencia que lo ayudan a reconfigurar su realidad es lo que ellos conciben como lo intersubjetivo. Si se lleva esa noción de intersubjetividad a la dimensión educativa, ese sujeto discente que se encuentra de manera presencial o virtual con ese sujeto docente que brinda recursos como conocimiento y su propio comportamiento, es asistido para transformar su realidad a otra, que a su vez transforma al sujeto docente y esto solo se puede dar mediante la interacción, y ese interactuar lo articula sin duda la comunicación que va a colaborar a edificar una relación que debe empezar por el reconocimiento y el aprecio mutuo de los actores del proceso. En otras palabras, se comunica algo, se establecen relaciones entre quienes interactúan en esa comunicación, y la naturaleza de quienes intervienen tiene fuertes implicaciones en la relación de interacción dada.

Dicho lo anterior hay que insistir que la intersubjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación, incluyendo el vinculado a la educación, pues los actos comunicativos parten de las perspectivas divergentes de los intervinientes. Si entendemos a la educación como un hecho social, no hay posibilidad de concebir a los

sujetos sociales que participan, docentes y discentes, sin la interacción que posibilita la comunicación, que al mismo tiempo habilita la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social y esa interacción para educar solo es posible comprendiendo la noción de encuentro que según Buber (1995) es un estar-frente-a-frente-en-reciproca presencia.

Para este prominente filósofo vienés, el educador no solo debe centrarse en el desarrollo de conocimientos y habilidades, sino que debe atender a la totalidad de su estudiante como realidades inminentes, asumiendo su actualidad y su “llegar a ser”; es decir, reconociéndolo como otro legítimo con posibilidades más allá de lo visto. Se puede deducir que en los espacios áulicos presenciales pudiese ser más sencillo propiciar satisfactoriamente estos encuentros a los que se refiere Buber; sin embargo, no se trata solamente de presencia física, se trata de estados de conciencia e intencionalidad, donde la relación no se circunscriba en un modo de relación “Yo-Ello”(pensando en que todo lo que nos rodea son cosas), sino en interactuar y relacionarse en un modo “Yo-Tú”(reconociendo al otro como sujeto semejante) y propiciar condiciones emocionalmente favorables para que de esa interacción emerja una auténtica relación.

Intersubjetivamente, pareciera que el docente concibe la relación desde “Yo-Ello”, ignorando en tiempos de “cosificación” de la realidad educativa a ese otro que requiere aprender convirtiendo la interacción en un desencuentro, tanto en los espacios áulicos presenciales como en los virtuales. La ausencia de conexión no solo es de carácter tecnológico sino de conciencia de lo humano, de la crisis que en ese sentido se está viviendo, lo que exige una responsabilidad comunicacional aún mayor por parte del docente, de su ser, de manera tal que lo ontológico tiene un planteamiento

filosófico impulsado por el reconocimiento del lenguaje y del hecho comunicativo que se desprende de él como una manera a explorar, observar y relacionarnos con lo que sucede; como se puede ver y entender la vida. Desde allí, se puede entender que, como seres que requieren comunicarse y relacionarse, pasa ser una nueva interpretación de lo que significa ser humano y se va saliendo del espacio que comprende todo desde la razón a dominios que expresan la importancia del lenguaje, la comunicación y la conexión emocional con el otro que aprende.

Con esa idea se puede entender que, como hecho social, la educación es una construcción que se nutre del lenguaje, tal como lo afirma Echeverría (2005:11): “Lo social, para los seres humanos, se constituye en el lenguaje. Todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico”. Por tanto, se tiene que pensar en un educador con características particulares; con unas cualidades que, en su modo de hacer lo que hace para educar, tenga especial valor esa capacidad para comunicarse, donde se edifiquen las condiciones para ir más allá de la transmisión de contenidos que ha caracterizado por mucho tiempo al hecho educativo. De allí la importancia de tomar en consideración el tomarse un tiempo para observar y a partir de esa observación plantearse reflexiones que permitan crear la posibilidad de salir, en educación, de la noción de comunicación marcada por la ingeniería: el trasmisor, el mensaje, el canal, el receptor.

Lo anterior permite reflexionar y que surjan preguntas por el educador que opera una sociedad que requiere personas para la vida en democracia, conviviendo en la aceptación, y si es necesario la presencia de un educador en las aulas que no se limite a “distribuir” contenido, sino que logre desde una perspectiva lingüística que incluya lo emocional y la seducción con sus

palabras. Situarse en un plano de observación para constatar si realmente se percibe que no hay un esfuerzo por mantener la atención del educando por medio del lenguaje y su comunicar, de interpretar la curiosidad del discente y amplificar su interés utilizando un modo de comunicarse que conecte de una manera que el aprendizaje sea una experiencia que vaya más allá de la mera incorporación de contenidos, de una educación “bancaria” que ponía en evidencia Freire (2005) cuando decía:

*No es de extrañar, pues, que en esta visión “bancaria” de la educación, los hombres sean vistos como seres de la adaptación, del ajuste. Cuanto más se ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son entregados, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo como transformadores de él, como sujetos. (p. 79)*

A lo anterior hay que añadir, la necesidad de animar los sentidos para indagar sobre ese docente y sus modos de utilizar el lenguaje y su comunicación, y si ciertamente solo lo emplea para describir hechos como lo ha venido haciendo hasta ahora, relatando cronológicamente acontecimientos históricos, detallando teorías sin vinculación con la cotidianidad que se tiene que enfrentar o representando elementos abstractos necesarios de configurar como en las ciencias matemáticas. Observar si existe en la voluntad de quien educa, un proceso de resignificación de su modo de “lenguajear” (Maturana, 2019) para reconocer el carácter generativo del lenguaje humano y se comprenda como instrumento para la construcción de realidades que contribuyan al bienestar del ser, más allá del “ser que conoce” y más cercano al “ser que siente”.

Valdría la pena preguntarse qué debe suceder en el aula para que lo anterior ocurra. Maturana (2019) dice al respecto:

*Es crear las condiciones que lleven al aprendiz a ampliar su capacidad de acción y reflexión en el mundo en que vive, de modo a contribuir para su conservación y transformación de manera responsable, en coherencia con la comunidad y el entorno natural al que pertenece. (pág. 97)*

Lo anterior es difícil que se concrete sin que existan condiciones emocionales en los espacios de aprendizaje, donde esté presente el amor, la alegría, el optimismo. En ese sentido, el lenguaje y el comunicar permite desaprender los pensamientos que hacen ver un escenario desalentador y resignificar la realidad a partir de supuestos positivos que movilicen las emociones, los pensamientos y el cuerpo hacia adelante con una visión y una actitud ante la vida cargada de optimismo.

Es oportuno acotar que la pedagogía del emocionar, un constructo inspirado en las ideas educativas de Humberto Maturana, pudiese ser una oportuna y afortunada respuesta a lo anterior; si se observa como un trazado de ideas para comprender el hecho educativo como una oportunidad para construir ambientes educacionales que deben constituirse en espacios de acción y reflexión, ambas fundamentadas en la emoción, recordando que la reflexión se constituye también en un acto de desapego al admitir que aquello que pensamos, deseamos, opinamos, analizamos y hacemos puede ser pensado, analizado, observado, refutado o construido de diferentes maneras, a partir de un análisis más reflexivo.

Desde esa perspectiva, se puede afirmar que es de interés científico inquirir si ese sujeto que se dedica a ser docente tiene la disposición de

transformarse en un acucioso observador de lo que se puede en algún momento llamar realidad, y las posibilidades de conocer en esa persona que educa su criterio para intervenir y concertar, a partir de lo observado, elementos para la construcción de un ambiente de aprendizaje donde se propicie la convivencia y la reflexión en el “emocionar”, un neologismo propuesto por Maturana, para la vida en una sociedad democrática, entendiéndose a la democracia como la vida en convivencia con otro que se acepta y se aprecia con sus diferencias. . Es por ello que, habría que preguntarse si nuestros docentes poseen la voluntad oficiosa que se necesita y esa capacidad diligente de exploración para indagar y captar la realidad tanto racional como emocional que se da en el aula tanto presencial como virtual y si posee la disposición de poner en su práctica lo que se requiere para “mirar” con criterio e influir de forma consciente con su lenguaje, comunicando para transformar y transformarse, invitando a reflexionar, reflexionando.

Es pertinente que se pregunte sobre el nivel de consciencia de los docentes acerca de su rol como constructores de realidad, empezando con la forma como se mira el mundo; cómo se observa, cómo se interpreta. Cómo se interpreta tiene relación en cómo se actúa y en ese actuar para el docente se encuentra indefectiblemente el comunicar.

## **Desarrollo**

Llegados hasta aquí es pertinente resaltar que el séptimo arte ha puesto en evidencia ese comunicar del docente desde tres perspectivas marcadamente diferenciadas: la primera, la del docente que busca inspirar a los sujetos que educan y transforman las vidas de sus alumnos, orientándolos a continuar el legado de aprendizaje que construyeron

juntos para continuar dejando huella. La segunda, la del profesor que deliberadamente actúa desde la sintomatología egótica, es decir, desde el egocentrismo, el narcisismo y la proxemia psíquica (Herrán y González, 2002). La tercera, la del educador que no está consciente de la importancia que reviste la comunicación, pero con una intencionalidad cargada de buenas intenciones, su actuar puede tener consecuencias positivas o negativas.

La primera perspectiva pudiese estar muy bien representada en la cinematografía en principio por “La sociedad de los poetas muertos” (Weir, 1989), donde el profesor John Keating interpretado por Robin Williams, llega con sus modos disruptivos de comunicar educacionalmente para sorprender e impactar positivamente. Un docente que desprendía optimismo, que constantemente alentaba a sus discentes a cumplir con sus sueños y no abandonarlos a pesar de las presiones naturales con las que se encontrarán en la vida. Desde la academia Welton, espacio educativo donde se desarrolla la trama, procuró enseñar valores a sus alumnos donde los instaba a cambiar el mundo con el poder de las palabras y las ideas. Autores como Whitman, Frost y Shakespeare son solo algunos de los genios citados en la película por Keating, replicando con su voz la de esos insignes pensadores. Su mención del adagio “carpe diem” se convirtió en la síntesis comunicacional de su mensaje, construyendo relación con sus educandos a partir de la inspiración que implicaba el aprovechar cada momento.

En esa misma dirección, pero esta vez basada en hechos reales, “Stand and Deliver” (Menéndez, 1988), fue el nombre de la obra del séptimo arte que también puede inscribirse en la primera perspectiva. Cuenta la historia de cómo un profesor llega a una de las instituciones educativas del estado de

California en 1974 con los índices más bajos de la aprobación de la prueba de nivel avanzado (A.P.) con una estrategia de “seducción y negociación” para captar alumnos para sus cursos de cálculo y álgebra,

El film narra la historia del ecuatoriano Jaime Escalante, el docente que logró reputación y despertó el interés nacional en los EEUU al elevar en más de un 100% la tasa de aprobación de los mencionados exámenes en tan solo 8 años. El éxito de este profesor de origen latinoamericano, que después replicó sus experiencias a nivel universitario en el East Los Angeles College, no solo está referido a los resultados cuantitativos que obtuvo y le valió reconocimiento a nivel internacional, también fue su modo de atraer, mantener y entusiasmar a los estudiantes para conseguir sus sueños por medio del conocimiento. El protagonista de esta historia comprendió que la pedagogía también era encontrar sintonía con sus alumnos por medio de la comunicación y la construcción de relaciones en un contexto donde lo emocional traducido en motivación tiene relevancia especial.

Al extrapolarlo al contexto educativo, el docente de manera consciente o inconsciente propiciara desde la simetría, intercambios comunicacionales de igualdad que buscarían relacionarse horizontalmente con sus discentes, donde también sus iniciativas para comunicarse pudieran estar configuradas desde la complementariedad, asumiendo “altitudes” jerárquicas que redundarían en relaciones de desigualdad para con sus alumnos, lo que sería la segunda perspectiva mencionada en párrafos pasados. Lo anterior está claramente graficado en una escena de la película “Descubriendo a Forrester” (Van Sant, 2000) donde el profesor Robert Crow, magistralmente interpretado por Héctor Elizondo, inicia un diálogo desde el sarcasmo, evidentemente asimétrico, con un extraviado alumno

preguntándole infructuosamente por un reconocido autor de literatura norteamericana que tenía el mismo apellido del interrogado, buscando ridiculizarlo ante sus compañeros de clase al poner en evidencia el desconocimiento del estudiante ante una “obviedad” imperdonable según su criterio. Aunque proveniente de la fértil imaginación humana, la escena referida probablemente es un recuerdo que todo ser humano que haya asistido a un salón de clase ha padecido o presenciado, pero que invita a reflexionar sobre la asimetría del poder en un espacio que se supone está perfilado para el aprendizaje.

Por consiguiente, el papel del docente es también el de invitar a sus alumnos a permanecer en el lugar de encuentro en un ambiente donde se perciba armonía. Esto no será posible si el amor que debe estar presente en el nicho ecológico educativo es sustituido por la ironía o el sarcasmo sistemático en la acción docente como se puede observar en película *The Paper Chase* (Bridges, 1973) donde supuestamente se ilustra cómo son las clases dentro de las aulas de la escuela de leyes de la Universidad de Harvard, basada en la novela *Paper Chase* (Osborn, 1970) donde el autor narra su experiencia personal en la mencionada casa de estudios. En la trama, un flemático y a la vez agudo Profesor Kingsfield confronta marcialmente a los participantes de su curso, exponiéndolos al ridículo ante los compañeros que terminan “admirando” la sabiduría puntiaguda del docente a partir de sus disputas ganadas con ventaja a sus discípulos.

En el caso mencionado, no ocurre acogida de parte del nicho ecológico educativo debido a que uno de sus ductores, probablemente con una intención contraria, hace estrecha las posibilidades de que se sientan parte del sistema. Un profesor con esas características difícilmente está

movilizado por el amor, aunque confiese pasión por lo que hace; lo que genera a partir de sus acciones es el miedo, una emoción que generalmente tiene dos consecuencias: o provoca la parálisis o incita a la huida. Y no moverse o escapar no puede estar contemplado en una pedagogía que promueva el afecto y las buenas relaciones entre los que se encuentran en un aula de clase.

Desde la tercera perspectiva, la del docente que no está consciente de la relevancia que recubre la comunicación pero con una intencionalidad cargada de buenas intenciones, se encuentra la obra cinematográfica alemana denominada La Ola (Gansel, 2008), donde mediante un experimento social en la semana de proyectos de una institución educativa en Berlín, un profesor aplica en el aula los modelos de comunicación que han utilizado las grandes autocracias del mundo para alienar a las personas, que trae como consecuencia un inicial control y sumisión de los alumnos que participan y que se va transformando en caos y violencia a medida que avanza la trama. El mencionado experimento que expone la película alemana, basada en un ensayo real del profesor norteamericano Roy Jones en 1967 en una institución educativa de la ciudad de Palo Alto en el estado de California en los Estados Unidos, demuestra la ascendencia que puede ejercer el docente sobre sus alumnos, a tal punto de manipularlos como lo hacen líderes autoritarios del mundo. Allí se expresa, en el ejemplo expuesto, la importancia de tres elementos fundamentales en la experiencia de aprendizaje que construye el docente: la comunicación, la intersubjetividad de la intencionalidad que implica la relación y la emocionalidad que envuelve el proceso y, se puede observar como el experimento desarrollado tiene el efecto de alinear a todo un grupo y tener

como efecto imperativo una obediencia ciega que desencadena en violencia a través de la exaltación exagerada de valores como la lealtad, el deber y la disciplina que se convierten en adversarios de la libertad y terminan promoviendo procesos abominables como el nacionalismo negativo, el racismo o la xenofobia.

Aunque el experimento descrito con anterioridad no salió como se esperaba, la aparición de una nueva profesora en la prestigiosa Universidad de Wellesley causó conmoción desde el principio, porque, aunque la educadora tenía muy poca experiencia en el aula de clases fue constituyendo una relación desde el afecto con sus alumnas que derivó en encuentros de aprendizaje que transformaron la vida tanto de la docente como la de sus discentes. Si bien lo narrado proviene de la imaginación de Mike Newell, la dramatización de la posibilidad de relaciones educador-educando desde lo que denomina Buber el “Yo-Tú”, es decir una interacción desde una intencionalidad superior a la funcionalidad que un cargo como maestro exige. La película, “La sonrisa de la Mona Lisa” (Newell, 2003) cuenta la historia de Katherine Watson una novel educadora que recién egresa de la carrera de Historia del Arte en la Universidad de Berkley en California y se encuentra con un ambiente educativo donde predominan valores conservadores y la mujer es vista de manera utilitaria y limitada a la procreación de hijos y el cuidado del hogar. Lo anterior no impide la influencia de esta profesora en la vida de sus estudiantes, a quienes conmina a considerar otras miradas desde la formación histórico-artística. Si bien su entrada al mundo de sus alumnos empezó con el pie izquierdo, la voluntad de contribuir a mejorar a sus discentes, no solo desde la visión estrictamente académica, le valió un merecido reconocimiento y la

satisfacción de haber dejado un legado inspirador que cambiaría vidas. Otro ejemplo de la tercera perspectiva señalada con anterioridad.

### **Aproximación metodológica**

El estudio se abordó desde el paradigma de la investigación cualitativa, la cual cuenta con una serie de modos ordenados y sistemáticos de proceder para llegar a un resultado o fines que se van incorporando, que se van construyendo a medida que ese proceder se desarrolla, a medida que ocurre. Dicho enfoque posee también una serie de métodos que permiten valorar e interpretar con rigor científico el asunto a investigar y como se ha mencionado está relacionado con el estudio del fenómeno de educar.

En este sentido, el método de investigación empleado ha sido el fenomenológico-hermenéutico, que emerge como una objeción al radicalismo de lo objetivable. Este es un enfoque que se cimienta en el estudio de las experiencias de vida respecto de un evento desde la perspectiva del sujeto y obtiene, desde lo cualitativo, aquello que se halla más allá de lo cuantificable. Desde lo cualitativo, tal como lo explica Van Manen (2005:56): “Varios autores han destacado que la experiencia vivida tiene, en primer lugar, una estructura temporal: nunca puede entenderse en su manifestación inmediata, sino sólo de un modo reflexivo”

Así pues, el propósito de este método es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad y ese entender, a su vez, persigue el tomar conciencia y la resignificación que rodea al fenómeno estudiado.

A tal fin, se tomó como referente principal la propuesta de fenomenología hermenéutica de Van Manen, cuyo modelo de investigación, fundado en la noción de la experiencia vivida, ha generado un punto de partida y un

camino para que los investigadores vinculados a lo educativo puedan reflexionar sobre su propia experiencia personal. Se menciona como propuesta porque el investigador holandés propone, más allá de un método, la posibilidad de un manera propia que se aleja de lo estrictamente sistemático de la concepción tradicional de método, tal como el mismo Van Manen (2003:48) lo plantea: “no es un método en el sentido de un conjunto de procedimientos, de investigación que se pueden dominar en un modo relativamente rápido”

Fundamentado en lo anterior, la propuesta del modo de investigar no es una manera convencional, sin embargo, se desarrolla por medio de una ruta, un camino. Una vía que se ilumina en la indagación con marcado interés en lo humano, como dice el propio Van Manen (2003:49):”Un conjunto de conocimientos e ideas, una historia de vida de pensadores y autores que, si son tomados como ejemplo, constituyen tanto una fuente como una base metodológica para presentar las prácticas de investigación en ciencias humanas”

Este modelo permitió investigar el significado esencial de los fenómenos, su sentido y la importancia que éstos revisten y en lo concerniente a lo educativo, admite el establecimiento de sentido y la importancia en el terreno pedagógico de los fenómenos educativos que ocurren cotidianamente. Además, proporciona elementos que permite como resultado de la reflexión vincular el conocimiento con la práctica.

Para ubicar la información de experiencias necesarias para darle sentido al presente esfuerzo académico, se escogieron seis (6) docentes universitarios del área de educación. Se seleccionaron intencionalmente, estableciéndose una cantidad de informantes tentativo que en

investigación cualitativa es conveniente según Alejo y Osorio (2016) cuando informan:

*El investigador “que trata de descubrir teoría no puede establecer al comienzo de su investigación cuantos grupos integrarán su muestra durante su completo estudio; puede contar los grupos solamente al final. Es decir, no se trata de un muestreo apriorístico como los estadísticos” (Glaser y Strauss, 1967; p. 44) (p. 79)*

Los criterios para la escogencia fueron los siguientes: docentes universitarios con reconocida solvencia académica en su campo de estudio, una amplia experiencia aportando conocimiento y con título de doctorado.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, más bien actividades de indagación, se consideraron las entrevistas específicamente las que dentro de lo fenomenológico-hermenéutico se denominan entrevistas conversacionales, con actores dedicados a la docencia y una trayectoria académica que permitirá tener una visión más amplia del fenómeno estudiado a partir de su experiencia de vida en el ámbito educativo.

De tal manera que el aporte de las fuentes de información ha sido fundamental para el desarrollo de la investigación, colaborando con experiencias significativas vividas desde los espacios que han de transcurrir en su trayectoria de vida los académicos, tanto como alumnos como profesores.

Todo lo anterior para construir, mediante esta base metodológica, aportes teóricos que sean una contribución a la reflexión constante que merece la

práctica pedagógica en este caso en el comunicar de los docentes y las posibilidades de edificar puentes relacionales intersubjetivos con sus discentes en el marco de una educación donde prevalezca el respeto mutuo, la honestidad y la equidad como valores guía de los procesos que ocurren en el ámbito educativo.

## **Resultados, análisis y conclusiones**

La organización, mediante matrices hermenéuticas, permitió el análisis discursivo de las entrevistas conversacionales sostenidas con los docentes acerca del docente comunicador y las relaciones que surgen de esas interacciones con posibilidades de redundar en espacios de mutualidad posibilitaron los hallazgos que a continuación se describen.

### **Necesidad de un referente**

Se estaría lejos de equivocarse si se afirmara que una buena acción pedagógica debe empezar por una genuina vocación del docente hacia el arte de enseñar. Una clara e irrevocable orientación para el educar que sostenga el placer de encontrarse con otros seres humanos para compartir conocimiento e influenciarlos para que sus propósitos más loables se cumplan. En otras palabras, inspirar a los educandos para que el compartir entre compañeros y profesores sea un ejemplo de vida que funcione como brújula para ir siempre hacia el norte de las buenas acciones. El profesor que genera ese convivir es sin duda un docente inspirador que se quedará en la mente y el corazón de sus alumnos, que lo reconocerán y recordarán de manera integral a través del tiempo.

Es por ello que no es casualidad que los profesores inspiradores hayan tenido profesores que los inspiraron a ellos a orientar, motivar e influenciar

de la misma manera que los orientaron, motivaron e influenciaron a ellos. Ese es el principio de una pedagogía que tenga como eje lo emocional y que en su praxis el docente deje un legado en sus discentes que estará allí, siempre muy presente. Se puede afirmar entonces, basado en los resultados de la presente investigación, que mientras más fuerte e intenso sea el legado del docente, más fuerte e intenso es el compromiso de quienes lo reciben para continuar aportando experiencias de grata recordación a sus alumnos.

### **Comunicar desde el reconocimiento del otro**

Un profesor debe tener conciencia del gigantesco tamaño de la relevancia de su flujo comunicacional; de cómo su comunicación le permite conectar con sus educandos e influir en su transformación. No se puede perder de vista que, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la comunicación es el puente, o como lo mencionó uno de los informantes clave, el hilo que enlaza la relación entre educador y educando. Y es que cada docente entrevistado fue inspirado por un acto comunicacional que lo emocionó y lo inspiró. Desde el fluir relacional que construye el humor hasta la edificación de momentos de aprendizaje multisensoriales que permitieron considerar al ductor de esas experiencias significativas como su docente inspirador. Han sido, sin duda, docentes inspirados que han emocionado generaciones de ciudadanos bien formados a quienes también lograron inspirar.

En este sentido, se plantea la necesidad de que el interés, el gusto y la motivación que generan los docentes por medio de su comunicar articulen una dinámica relacional con sus alumnos que, no por ser intersubjetiva, deja de ser integradora y fomentadora de cooperación en la permanente

construcción de convivencia armónica en aula. Un espacio áulico que puede ser tanto presencial como virtual, donde los encuentros se deben caracterizar por la cercanía entre profesor y alumno.

## **El docente como configurador de dinámicas relacionales**

La percepción de afecto es fundamental para la construcción de puentes entre docentes y discentes, un aspecto donde el docente tiene la responsabilidad de ser un configurador de dinámicas relacionales. Entonces, tiene enfrente un gran desafío como lo es transformar el aula de clase a ese sujeto que no solo está ávido de conocimiento sino de afecto. En ese sentido, la inspiración y la posibilidad de que un docente sea gratamente recordado, deberán tener esos dos componentes llenos de saberes y sentires que a su vez proporcionarán sensación de aceptación, acogida y de pertenencia grupal.

En la práctica, contribuye a la recordación en buenos términos del educador una relación donde exista un aporte adicional representado por el trato del docente hacia el alumno como base para el reconocimiento, donde se estima la amabilidad, la cortesía y el respeto. También la empatía, entendida como una competencia cognitivo emocional en el docente, se convierte en un proceso esencial para entender y compartir el estado emocional del otro, de ese sujeto que aprende y siente. Para favorecer la emocionalidad y el compartir habrá que despojarse de las limitaciones que pudiesen estar en posiciones jerárquicas o roles que impiden el comunicar, que la relación es esencialmente horizontal-dialógico. Una horizontalidad que se puede genera en cualquier espacio ya que las características del docente afectuoso pueden ser comunes independientemente del espacio físico donde se encuentre. Lo anterior podría habilitar la posibilidad de

crear un perfil del educador con los elementos necesarios para ser considerado un docente afectuoso.

## **Reconocer la emocionalidad en el aula**

Para algunos de los entrevistados, la afectividad y la emocionalidad no están excluidas de la cognoscibilidad. No se puede perder de vista su presencia en la práctica educativa como aspecto constitutivo del proceso de búsqueda en personas que se están formando; consideran que las emociones participan en cada mensaje de ese comunicar del docente. Se espera entonces dejar de buscar la obviedad de lo cuantitativo y expresar desde lo cualitativo las evidencias necesarias en muchas áreas del conocimiento como las matemáticas y la física.

Por eso, a partir de esa comunión entre personas con intereses similares, se presentan emociones en el aula de clases como el amor. Si aceptamos a la indiferencia como lo contrario al amor, se podría decir que esa emoción es necesaria para que la amabilidad prevalezca, no desde una perspectiva romántica, y se generen las relaciones favorecedoras para un aprendizaje con sentido humano. Pero si en el sistema de creencias de un docente no se encuentra espacio para que esté presente el amor en un aula de clases no se va a concebir esa emoción como movilizadora de pensamientos y acciones para el convivir con otros, que puede ser un profesor o puede ser un alumno, que están dispuestos a transformarse aprendiendo el uno del otro. Emoción y motivación, desde una perspectiva etimológica, tienen la misma raíz: motere. Entonces, se puede decir que la emoción es el motor para que el sujeto que aprende se movilice y se transforme. Sigue siendo una materia pendiente para comprender a los actores del proceso educativo desde una dimensión más humana.

## Conclusiones

Es indudable que el educar es un arte que requiere un criterio ético para llevarlo a cabo con propósitos benévolos y provechosos no solamente para quien se educa sino para quien educa y la sociedad en general, de modo que todo estudio que se dirija a la observancia de este proceso tan relevante, aunque el aporte sea considerado minúsculo, contribuirá a mejorar un mundo que nunca dejará de necesitar atención.

Desde esa perspectiva, se pueden deducir las siguientes consideraciones en modo de conclusión o más bien de reflexión para que se asuma como referente a estudios posteriores.

La primera conclusión-reflexión entonces está referida a la necesidad imperante de comprensión por parte del docente de asumirse como un agente comunicador, que al educar está constantemente desplegando mensajes que tienen como característica común que impactan de manera significativa en la vida de las personas, fluyendo a través de sus palabras, de su gestualidad y de su corporalidad como lo demuestra John Keating con sus alumnos, a quienes transforma por medio de una conexión emocional que no hace otra cosa que inspirar, como se inspiraron los docentes entrevistados para ser mejores educadores. Lo anterior requiere de una disposición que cambia el sentido del enseñar, convirtiéndolo en un acto de amar.

Y es precisamente, como se desprendió de algunas conversaciones con los educadores, esa actitud para construir relación con ese otro que aprende lo que antecede a un proceso de aprendizaje fructífero desde lo digital y lo analógico como lo sugiere Watzlawick, Bavelas y Jackson (1991) o desde la forma y el contenido para hacerlo más coloquialmente comprensible. Lo

cierto es que para ser inclusivo con ese sujeto aprendiz que se denomina alumno, so se necesita de artilugios ideológicos que pueden tener efectos nocivos en la relación si aparece el fanatismo producto de un “enjaulamiento ideológico” que alerta Maturana (2019). Es suficiente tener voluntad, honestidad, respeto y creatividad para impulsar cambios que reafirmen la condición de ser humano valioso como lo hizo Jaime Escalante con un grupo de estudiantes que se sentían distanciados de todo ámbito de reconocimiento y respeto.

Porque el irrespeto y la desconsideración justificada por jerarquías retrogradadas en el aula de clase ya se reconocen como ilegítimas obstaculizadoras de convivencia. Ese nicho ecológico educativo que es el espacio de aprendizaje se erosiona y se vuelve hostil para los discentes que optan, ante estas circunstancias, por abandonarlo. Es, no hay que dudarlo, una exigencia mal entendida que busca el sometimiento y la obediencia sin importar la elegancia como se disparan los dardos para herir a la confianza. El narcisismo derivado de la intelectualidad que demuestra el profesor Robert Crow y la exigencia cargada de sarcasmo para infundir miedo en los alumnos del profesor Kingsfield hace preguntarse cuál es la genuina intención de estos profesionales y no se encuentra otra respuesta que instigar al abandono del camino del conocimiento porque, aunque sean reconocidos y admirados por su oscuro actuar, su desempeño no inspira un educar que no sea el de la exclusión sistemática.

Pero no todo es intención, y no se puede actuar pedagógicamente solo con buenos deseos. El propiciar aprendizaje requiere de preparación para evitar tanto errores técnicos como egóticos (Bautista y Fernández-Morante, 2020), y no caer en experimentos perniciosos como el realizado

por Rainer Wenger, donde con una intencionalidad de generar un conocimiento experiencial, bajo un modo aprender-haciendo, se produjo una atmosfera de caos y violencia no pronosticada por el sorprendido profesor que atónito observaba como las circunstancias de su experimento tomaban un curso no esperado. Sucedió algo similar, pero con feliz término, con la recién graduada Katherine Watson quién con una capacidad de observación similar a su capacidad de transformación, se ocupó de manera enactiva (a medida que la acción transcurría) a influir a esos alumnos para que consideraran el cambio como una opción.

Todo lo anterior hace concluir que, a propósito de las licencias que permite la no-metodología fenomenológica-hermenéutica de Van Mannen, el cine es un medio válido y valioso para representar la experiencia humana, analizarla y reflexionar acerca de ella. Se pudiese contrarrestar la afirmación anterior argumentando que el cine solo es una proyección de imágenes y textos que se codifican y decodifican gracias a sobreentendidos que se basan en estereotipos activos en la mente social, pero se sabe que es algo más complejo porque tiene que ver con una expresión artística que se fija en la realidad y que a su vez influye en ella como un espejo que cambia según la imagen que refleja y viceversa.

Se ha podido constatar que el cine ha representado, a través de sus bien contadas historias, a todas las prácticas docentes, buenas y no tan buenas, y las develaciones de experiencias de educadores como en el caso de este estudio, así lo confirman. Aunque de ninguna manera se aspira o se solicita la creación de una producción cinematográfica con características de didactismo, si es aleccionador que la vida real de los profesores “reales” inspiradores y alguna vez inspirados; de esos que construyen relaciones

horizontales más allá de sus funciones profesionales con su comunicar y su afecto y que llaman con su ser y hacer a la inclusión, tengan felices coincidencias con esos grandes docentes que, basados o no en personajes de la vida real, nos ha obsequiado el séptimo arte.

## Referencias

- Alejo, M. & Osorio, B. (2016) El informante como persona clave en la investigación cualitativa. Gaceta de Pedagogía. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela. 35, 74-85.  
[https://www.researchgate.net/publication/337428362\\_El\\_informante\\_como\\_persona\\_clave\\_en\\_la\\_investigacion\\_cualitativa/link/5dd6e477a6fdcc474feb67f5/download](https://www.researchgate.net/publication/337428362_El_informante_como_persona_clave_en_la_investigacion_cualitativa/link/5dd6e477a6fdcc474feb67f5/download)
- Bautista, A. & Fernández – Morante, B. (2020) Mala praxis en las enseñanzas instrumentales: implicaciones para la formación docente. Implicaciones para la formación docente. *Revista electrónica LÉEME*. Número 46, pp. 240-261.
- Berger, P., Luckmann, T. (1993) *La Construcción social de la Realidad*. Amorrortu Editores
- Bridges, J. (Director). (1973) *The Paper Chase* [Película]. Touchstone Pictures. 20th Century Fox
- Buber, M. (1995) *Yo y Tú*. Ediciones Nueva Visión
- Echeverría, R. (2005) *Ontología del Lenguaje*. Editorial Dolmen
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. Ed. Siglo XXI
- Gansel, D. (Director). (2008) *La Ola*. [Película]. Constantine Film
- Herrán, A. Y González, I. (2003). (EGO) Centrismo docente y enseñanza inmadura. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*, 4, 51-57.  
<http://hdl.handle.net/>  
[https://www.researchgate.net/publication/346602121\\_Mala\\_Praxis\\_en\\_las\\_Ensenanzas\\_Instrumentales\\_Implicaciones\\_para\\_la\\_Formacion\\_Docente/link/5fc8f4c5a6fdcc697bdb523d/download](https://www.researchgate.net/publication/346602121_Mala_Praxis_en_las_Ensenanzas_Instrumentales_Implicaciones_para_la_Formacion_Docente/link/5fc8f4c5a6fdcc697bdb523d/download)

- Maturana, H. & Nisis, S. (2019). *Transformación en la convivencia*. Editorial Dolmen.
- Maturana, H. (2019) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. JC Sáez Editor.
- Menéndez, R. (Director). (1988) *Stand and Deliver* [Película]. Warner Bros.
- Newell, M. (Director). (2003) *La sonrisa de la Mona Lisa* [Película]. Columbia Pictures
- Rizo, M. (2005) *La intersubjetividad como eje conceptual para pensar la relación entre comunicación, subjetividad y ciudad*. *Revista Razón y Palabra*. Octubre- Noviembre 2005. Número 47. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n47/mrizo.html>
- Van Manen, M (2005) *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. IDEA Educación.
- Vant Sant, G. (Director). (2000) *Descubriendo a Forrester* [Película]. Columbia Pictures
- Watzlawick, P., Bavelas, J. & Jackson, D. (1991) *Teoría de la Comunicación Humana*. Herder Editorial
- Weir, P. (Director). (1989) *La Sociedad de los Poetas Muertos* [Película]. Touchstone Pictures